

CÉSAR GAVELA

LA GAVETA

Voces del noroeste

La vida de la provincia es honrada y digna. Pero, como la vida de todas las provincias del mundo, a veces es demasiado previsible y vicaria. Vivimos en lo cotidiano, entre la política y el fútbol, la telebasura y el supermercado, el fontanero y la gasolinera, las cortinas que hay que cambiar o la visita al centro de salud. El bar o las vacaciones. Es lo que hay. Mucho y también algo poco, según se mire. Por eso se buscan alternativas. En el Bierzo una opción es el botillo: enredarse con las alabanzas y avatares del botillo. O de la cecina.

Otros buscan su modesta escapada de la realidad revistiéndose con capas de cofradías de no sé qué. O disfrazándose de bercianos del siglo XIII para ir a cenar a monasterios y castillos. Es legítimo camino, cada uno que busque el que mejor le cuadre. Pero hay otra ruta al fondo que es más sugerente, más auténtica y profunda. La literatura.

He leído un libro excelente. Sobre escritores que conozco bien, pero que no conocía tanto como yo creía. El texto, *Voces del noroeste*, del que es autor el profesor José Enrique Martínez es una reveladora introducción, y algo más, a la obra de los tres grandes escritores del Bierzo: Gil y Carrasco, Ramón Carnicer y Antonio Pereira.

Leyendo esas páginas uno se alza sobre lo acostumbrado, se sale del bullicio previsible de la vida y se adentra en el milagro de la literatura. En su capacidad para trascender la realidad, para llevarnos a una geografía mucho más fascinadora que la que vivimos, más perdurable. Porque está hecha de memoria, imaginación y lenguaje.

El Bierzo de Gil y Carrasco de Carnicer y Pereira es el que permanece y dice que nos hace mejores, más ricos en lo espiritual, que es la gran frontera del hombre. Ese Bierzo filtrado por la palabra, la autenticidad y la belleza. Gil y Carrasco era talento puro. Su obra extraordinaria fue la de un pionero que murió con solo treinta años. Antonio Pereira forma parte de nuestra vida. No hay berciano sin Pereira, aunque no lo haya leído nunca. Está en la médula. Pero Antonio era universal. Desde el Burbia

llega cada día a París o a Buenos Aires.

Hago punto y aparte con Ramón Carnicer, escritor enorme, tan cruelmente olvidado. Ramón es un grande de la literatura española y muchos lo ignoran. El año que viene se cumplen 100 años de su nacimiento y 50 de su viaje por la Cabrera, recorrido que fecundó su libro más hermoso. Ojalá no pase desapercibido. El libro también dedica páginas a las Médulas y a Raúl Guerra Garrido, el espléndido escritor vasco-berciano. Y madrileño. Guerra Garrido, que es autor de libros de altísimo valor, llenos de fuerza y testimonio.

Uno termina con pena *Voces del noroeste*. Pero también con ilusión. Porque es acicate para volver a leer a los maestros.